

SE SUSCRIBE.

En la Administración, Colón, 8, principal, y en las principales librerías.

REDACTORES

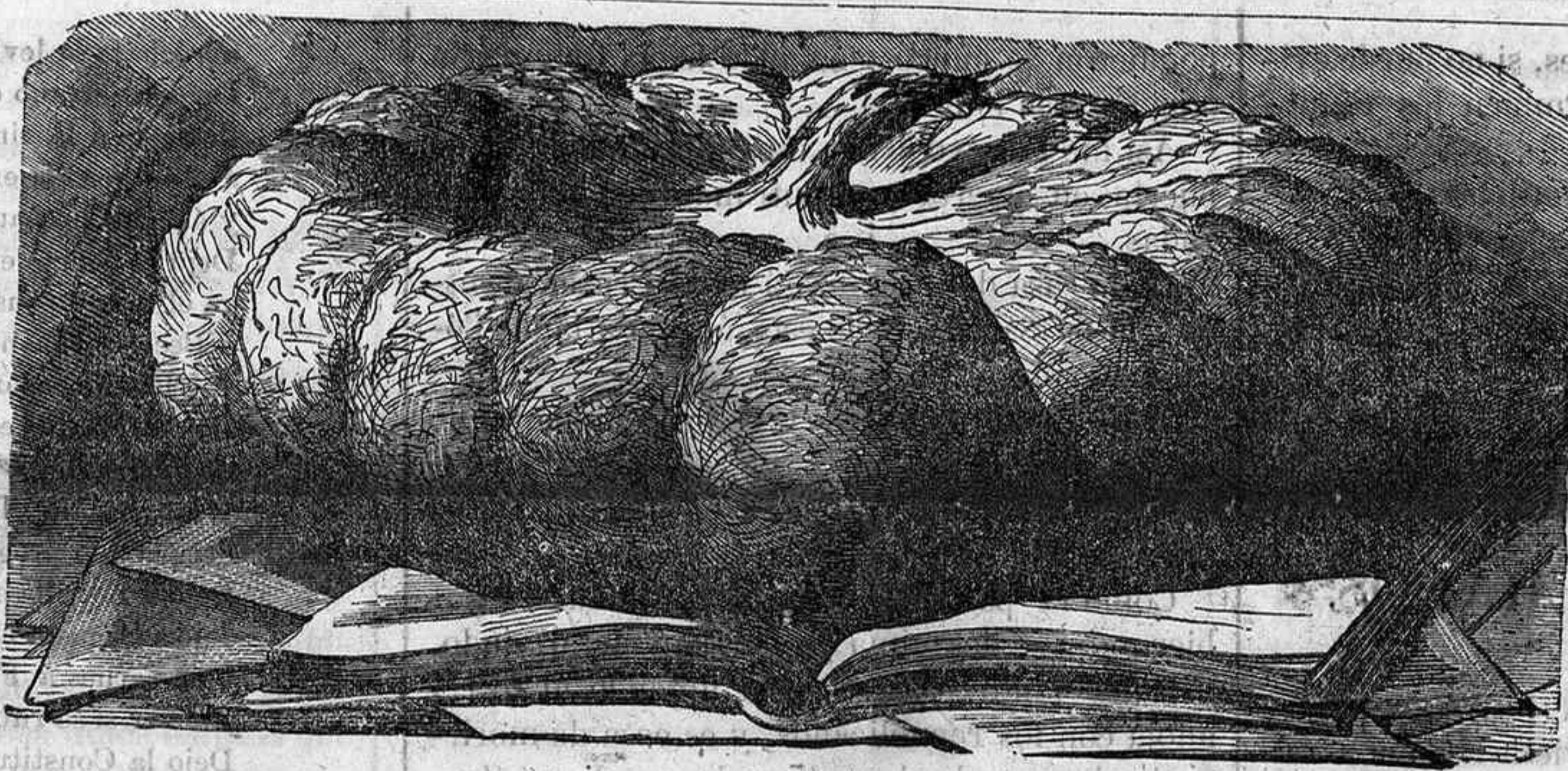
TODOS LOS ESPAÑOLES.

DIRECTOR:

JOSÉ E. AMÍROLA.

NUMERO SUBLTO:

CUATRO CUARTOS.



LA GORDA

PERIODICA LIBERAL.

(SEGUNDA EPOCA.)

ESTE PERIODICO SALDRA (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

SUSCRICION.

MADRID.

Un mes..... 4 rs.

Un trimestre..... 10

Un siglo..... 3200

PROVINCIAS.

Por correspondencia 14 rs.

Directamente a la Administración. 12

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses..... 20 rs.

TROTE... REVOLUCIONARIO.

El progreso es la vida y la muerte de las revoluciones.

Se hacen generalmente con los pies, y corriendo es tambien como se deshacen.

Ahí está si no la gloriosísima revolucion de Setiembre.

No es fácil medir la distancia que lleva recorrida en los catorce meses que cuenta de existencia, porque para eso sería preciso una buena vara. Pero claramente se la vé progresar, ó sea correr lo que técnicamente se puede llamar burro.

Entre los adelantos debidos á esa gloriosa revolucion, no es el de menor importancia haber puesto la política al alcance de todo género de capacidades.

Para hacer un hombre político, ya no se necesita mas que la primera materia, y eso no siempre: por medio de un sastre y una credencial, un hombre político se hace de cualquier cosa.

Tal vez no sería difícil demostrar que la historia de los hombres políticos no es sino la crónica de los grandes criminales de una nacion; pero cualquiera comprenderá que ahora estamos un poco de prisa para entrar en ese género de demostraciones.

El hecho es que la política ha dejado de ser el arte de gobernar, y pudiera considerarse como una ociosidad remunerada, si los ociosos que se entretienen en darse aires de grandes hombres se contentáran con permanecer mano sobre mano.

Puesta, pues, la política al alcance de todo género de capacidades, nada mas natural que el que haya políticos capaces de todo, inclusa la capacidad de ser tios sin tener sobrinos.

En el *Diario de las Sesiones* se encuentran á cada paso ejemplares de esta especie, aunque de varias categorías, porque tío en toda la estension de la palabra no lo es quien quiere.

Los hay que son tios de poco mas ó menos, y los hay que son unos solemnísimos tios; esto es,

tios verdaderamente titánicos, por cuanto se les vé amontonar la calumnia sobre la desgracia para escalar el olimpo progresista.

Estaba, pues, reservado á Figuerola, ó lo que es igual, al último de los hacendistas, ser el primero de los tios.

Y eso se comprende bien: la mano que no vacila en pasarse por la cara cuando el rubor lo exige, es la más propia para tirar lodó á rostros femeninos.

Una cosa, sin embargo, pudiera decirse en abono de Figuerola, si Figuerola necesitara abono. Hay hombres á quienes de un puntapié se les echa por alto, y Figuerola, á impulsos del puntapié con que fué echado del ministerio de Hacienda, es como ha podido subir á calumniador de dos reinas.

He ahí un sábio que, si se comparára á sí mismo con el caracol, diciendo: *omnia mea mecum porto*, se le podría contestar que tambien se parece al caracol en la baba que deja por donde pasa.

Figuerola no sabe que en España no ha habido desde Carlos IV alhajas de la corona, é ignora que Isabel II necesitó para tener sus primeros pendientes de brillantes, que se los comprara el intendente Heros por tres ó cuatro mil duros.

Las joyas que la reina se llevó consigo son propiedad suya. Y por cierto que no debe lamentarse Figuerola de que no quedaran en manos de la revolucion, visto que la revolucion se ha dejado robar las pertenencias á la catedral de Toledo.

De esas no podia callar el ministro de Hacienda sin ser primo:

De las otras no podia hablar sin ser tío.

Y así es como va corriendo la revolucion hácia su término; de desliz en desliz por el terreno resbaladizo de las imposturas y las torpezas.

La opinion pública y la guardia civil quizás la han encontrado tambien corriendo precipitada por otros varios caminos; pero eso no prueba sino que llegará antes con antes al fin de su jornada.

Volviendo á la figura de Figuerola tal como

se la vé en el *Diario de las Sesiones*, nos recordaria la del alacran suicidándose con su propio veneno, si Figuerola fuera capaz del suicidio.

No lo es, por fortuna de los múltiples comisionistas del empréstito de los mil millones, y en su pecho hay el valor necesario para seguir viviendo.

Es un ambidiestro que con una mano tira cieno y con la otra oro; una buena alhaja que, de hallarse entre las de Toledo, quizás hubiera sido respetada por los que se las llevaron; un ministro revolucionario á quien nada falta para ser un tío progresista.

Tambien los hay en la democracia.

El presidente de la Asamblea, desdeñando el papel de rey Sobrino, hizo con toda propiedad el de un tío del pueblo.

Nunca en concejo alguno se habria atajado tan enérgicamente la voz del buen sentido, como lo fué en el Congreso la palabra de los que salieron en defensa de la verdad ultrajada y de las reinas escarnecidas.

La campanilla presidencial sonaba á garrote de alcalde de monterilla, no forjado al estilo de Zamaca, sino al de zalamera.

El tío Rivero no queria ser menos que el tío Figuerola.

Y sin embargo, tan bien dispuesta se halla la acústica de la opinion general, que se pierden en ella los ecos del cinismo revolucionario, y se reciben con aplauso las voces conservadoras inútilmente sofocadas por la presidencia.

La voz del Sr. Cánovas del Castillo, sin haber sonado en el salon, resonó en el corazon de los espectadores; se sabia que aquel orador es lo contrario de tío, y se le esperaba con los brazos abiertos.

Hé aquí otra prueba de que la revolucion, á quien no se le puede negar que ya tiene capa, vá de capa caída.

El himno de Riego ha perdido su prestigio, y cuando se oye todavia alguna vez, se le considera como música de danzantes.

Con política de tios, no se puede llegar á ser señores.

Poco importa que el gobierno haya descol-

gado las garantías individuales, si no puede evitar que se le descuelguen también los Figue-rolas.

La gangrena no necesita auxiliares.

Esto—decimos mal—eso, no hay mas que dejarlo ir:

Ello se cae por sí solo.

JUEGOS TOLERADOS.

La situación por que atraviesa España es sé-ria, muy séria, y sin embargo, todo cuanto en España ocurre parece cosa de juego.

Es indudable que el gobierno, bajo cuyo poder padecemos los españoles, se colocó á la cabecera de la mesa del presupuesto por un golpe de fortuna, que bien pudiera llamarse un golpe de mano.

El dinero del juego se gasta alegremente.

Por eso los liberales, que realizaron una ju-gada ventajosa para ellos, decidieron pasar la vida en gira perpétua.

Los progresistas han sacado siempre gran partido del campo.

Para ellos nunca ha tenido fuerza aquel re-fran que dice: «al campo vas; lo que lleves co-merás:» y por consiguiente se han echado al campo siempre que se encontraba en ayunas.

No sé á punto fijo si el partido debe á algun santón progresista este milagro, pero ello es que se ha puesto reluciente y ha echado buen pelo desde que vive en el campo de la política á la sombra del árbol de la libertad.

Entre paréntesis; un naturalista amigo mio me ha asegurado que el árbol de la libertad produce credenciales; yo, con perdon sea dicho de la ciencia, solo he visto de este árbol palos secos.

Dueños del campo los progresistas, han he-cho lo que se acostumbra en todas las giras: poner juegos.

No diré que estos sean juegos de manos, por-que el adagio asegura, que son juegos de villa-nos, y el progresista menos noble desciende del mismísimo Guzman.

Aunque les asombre á ustedes, han sido jue-gos de prendas soltadas por los hombres de la situación, y que el país ha pagado, por mas señas.

Los liberales descalabraron al país y le pusie-ron la venda á D. Salustiano, diciendo: «Jugue-mos á la gallina ciega;» y D. Salustiano, con-vertido en gallina por obra y gracia de la re-volucion, tendió los brazos al extranjero, con ánimo resuelto de atrapar un príncipe; pero co-mo los príncipes no tenían vendados los ojos, no se pusieron nunca al alcance de la mano del diplomático.

Al ver que nada se lograba por este medio, dijo la Tertulia progresista: «Pongamos otro juego.»

«Sí, sí; juguemos á las cuatro esquinas,» gri-taron muchos liberales.

La monarquía democrática llegó á Portugal, preguntó: «¿Hay lumbre?» y le respondieron señalando á Alemania: «En aquella casa bulle.»

Se dirigió despues á este país, frio de suyo, y volvió á preguntar: «¿Hay lumbre?» y le res-

pondieron de nuevo señalando hácia Italia: «En aquella casa bulle.»

Así fué la revolucion española llamando de puerta en puerta y encontrándolas todas cer-radas.

De la casa de Braganza á la de Prusia, de es-ta á la de Saboya, y de esta última á la de Tó-came-Roque.

Pidió fuego en todas, y el procedimiento no dió chispas.

Montpensier quiso ponerse en juego, pero no fué admitido y pagó prenda.

Como la partida de campo continúa, el go-bierno no se desanima y piensa jugar al viudo.

Entre tanto pasa su vida jugando al tira y afloja con los republicanos, y es cosa de morir-se de risa cuando el que lleva la voz dice á Zor-rilla: «Tira Vd.» y Zorrilla tira como un deses-perado.

Así como es cosa de morir de vergüenza cuando, sin escuchar voz ninguna, tira Figue-rola también como Zorrilla.

El juego sigue, y por lo tanto no ha llegado la hora de sentenciar á los ministros.

Si los sentencian sus amigos, no les darán mucho que hacer: á Prim le harán que diga tres veces sí, no, y ¿qué sé yo? A Martos y Be-cerra los pondrán en berlina, y á Zorrilla y Fi-guerola les mandarán que pongan cuatro piés en pared.

TESTAMENTO DE LA REVOLUCION.

En el nombre de la Nada,

que es el Dios de Capdevila;

con mas lacras que un leproso

y mas pecados que dias;

conservando la cabeza

por culpa de la justicia,

y viendo que los gusanos

se me están comiendo viva,

otorgo mi testamento

sin cruz, ni fecha, ni firma,

siendo testigos el Ocio,

el Despilfarro y la Sisa,

ante el notario de reinos

el notorio Ruciorrilla.

No se me harán mas honores

que los que ya tengo encima,

ni habrá cruces en mi entierro,

por estar ya repartidas.

Mi caja podrá escogerse

entre cajas infinitas,

que por donde yo he pasado

no faltan cajas vacías.

Las hachas serán de viento;

las velas serán corridas;

las mangas, con entorchados;

y los curas, sin camisa.

Hechas cuartos las campanas

por estas manos indignas,

doblará por mí el progreso

con todas sus campanillas.

Y como no hubo sagrado

que yo respetara en vida,

encargo á mis albaceas

que me entierren en Melilla,

donde tengo ya dispuesto

mi panteon de familia.

Se me pondrá un epitafio

con letras falsas, que diga:

«Aquí yace la gloriosa;

¡caminante! anda de prisa;

y por si no está bien muerta,

abróchate la levita.»

Dejo á Serrano en su casa

llorando á lágrima viva;

á Montpensier en la calle,

y á Prim buscando salida.

Dejo á Topete encallado

en el mar de sus desdichas;

á Becerra echando ternos,

y á Rivero echando chispas.

Dejo á Martos el encargo

de que se deje patillas,

y á Echegaray los elogios

del partido progresista.

Dejo á Zorrilla en palotes,

dejo á Sagasta en cartilla,

y en carnes á Figuerola

por ver si se ruboriza.

Dejo la Constitucion

poco menos que en mantillas;

dejo la vergüenza á un lado;

dejo un capital en ruinas;

dejo á los pueblos el hambre;

dejo el trono á la anarquía;

y la España á quien la quiera,

y á Céspedes las Antillas.

BONUS, BONA, BONUM.

Este era Llagostera... digo, no; este era un ministro de Hacienda... tampoco; esta era una sesion en la que un ministro de Hacienda llamó vil y miserable á un sugeto llamado Llagostera, y en la que un Presidente de un Consejo de que era ministro el hacendista en cuestion defendió á Llagostera, asegurando bajo su palabra que no era vil ni miserable, sino un cumplido ca-ballero.

El presidente y el presidido estaban en el mismo banco, y como en el fondo la cuestion era de Hacienda cada uno contó un cuento.

El ministro y el presidente se enviaron va-rios libramientos de alusiones, hubo giros mú-tuos de letras mal sonantes y multitud de endo-sos de calificativos mas ó menos ágrios.

Pero concluyó la sesion.

El ministro de Hacienda y el presidente del Consejo de ministros continuaron en la sesion del dia siguiente en el mismo banco, y el banco continuó como si en él no se hubieran contado cuentos.

Ahora bien: vista la impasibilidad de este ban-co, el giro amistoso que tomó la cuestion, y la inocencia de los cuentos contados, nada tiene de particular que la opinion pública sorprendida exclamara:

Pues señor, ese debe ser un banco de des-cuentos.

Ahora mal; sea cualquiera el juicio interior que me merezcan la bondad respectiva del pre-sidente del Consejo de ministros, de la cuestion ventilada y del ministro de Hacienda, el juicio parlamentario que de ellos resulta, es el si-guiente:

El marqués de los Castillejos: ¡bueno!

La cuestion Llagostera: ¡¡buena!!

El Sr. Figuerola: ¡¡¡bueno!!!

Y como yo, á fuer de español, sigo sin en-tenderlo, á pesar de estar dicho en la lengua progresista, recurro al latin, que es, por decirlo así, la madre del cordero de las lenguas, y abriendo la gramática me encuentro en ella con la siguiente explicacion.

BONUS, BONA, BONUM.

Pasa el tiempo (que todo pasa menos la moneda revolucionaria); y el olvido, esa deuda flotante del entendimiento, borra de la memoria de las gentes la cuestion Llagostera.

Llueven sobre el ministro de Hacienda otras cuestiones; el ministro de Hacienda sacude la lluvia sobre el país, y el país, que hace tiempo tiene calado al ministro de Hacienda, pide á voz en grito su destitucion.

Cae Figuerola, y la única cosa alegre que desde el 29 de Setiembre ven los españoles, es la triste figura que hace Figuerola al dejar de ser ministro.

Sale Figuerola del ministerio, y por un cambio de cubiletes, no del todo extraño en el juego revolucionario, resulta que la única entrada que desde el 29 de Setiembre tiene el tesoro español, es la salida del ministro de Hacienda.

Pero aunque no hay hacienda hace falta un ministro.

Mil nombres resuenan en los ámbitos constituyentes, y son repetidos una y mil veces por los misteriosos ecos de las arcas vacías, mil dificultades se suscitan, y cuesta gran trabajo hallar un heredero á la Hacienda de Figuerola.

Por fin se encuentra. El país se regocija, no por la suerte del heredero, sino por la desgracia del heredado; y Figuerola, aunque calvo, pasa á ser un recuerdo de pelo.

Me explicaré: los contribuyentes se le arrancan al recordar su existencia.

Pero sobreviene una nueva crisis; la union liberal rompe la conciliacion, ó diciéndolo por pasiva, la conciliacion es rota sobre la union liberal, y precisamente el ministro de Hacienda es unionista.

Y entonces la suprema sabiduria del Regente, auxiliada por la sabiduria suprema del presidente del Consejo, y este á su vez, aconsejado sin duda por la mayoría, resuelven la crisis volviendo á llamar á Figuerola.

Esto se hace sin vacilaciones, sin dudas y como si fuera una especie de restitucion que estuviese en el ánimo de todo el mundo.

Y aquí vuelvo otra vez á asombrarme, porque aunque este resultado, parlamentariamente hablando, haya sido bueno, el país al ver la caída de Figuerola habia exclamado con alegría: ¡buena! y ahora torciendo el gesto, dice al ver su vuelta: ¡maloo!

Cojo otra vez la gramática, y en el capítulo de las declinaciones no encuentro para este caso irregular mas explicacion que la siguiente:

BONUS, BONA, BONUM.

Mas lo terriblemente extraordinario del caso no es esto, sino que Figuerola, que salió del ministerio ministro malo, vuelve á entrar ministro bonísimo.

¿Green Vds. qué es música celestial? Pues prueba al canto: para hacer subir cualquier valor público, cualquier ministro, por mucho valor que tenga, necesita muchos meses.

Pues bien, el Sr. Figuerola no necesita mas que algunos dias.

El 20 de Noviembre los bonos del Tesoro se cotizaban á 64 ó 65, y el 23 subian hasta 68.

Francamente, al ver este resultado, me hago mas ministerial que el marqués de los Castillejos, y leyendo la Gaceta, en que se autoriza á los compradores de bienes nacionales declarados en quiebra á que paguen en bonos, me froto las manos de gusto exclamando:

¡Bueno! ¡bueno! ¡bueno!

Pero pasa el 23 de Noviembre, y los bonos bajan de 68 á 67, á 66...; hoy están á 63, y... se continuará, y aquí ya perplejo y dudoso, y á pesar del ejemplo del marqués de los Castillejos, no acierto á pronunciarme ni por la afirmativa, ni por la negativa:

Es decir, ¿Figuerola es bueno?

¿Figuerola es malo?

¿Cómo le juzga la opinion versatil y tornadiza de esta raza latina?

Abro la gramática, y por toda explicacion solo encuentro este nominativo:

BONUS, BONA, BONUM.

VIAJE Á LOS ESPACIOS.

(MEMORIAS DE UN AVENTURERO.)

I.

Mucho tiempo há que pensaba seriamente en elevarme, para contemplar la tierra desde las alturas, repartir las estrellas á mis amigos, manejar á los satélites y jugar con los cuartos de la luna.

Flotaban mis ideas en el espacio, veia el cielo abierto, y solo me faltaba un aparato de fuerza que me subiese hasta las nubes.

Porque volar es muy difícil, sin ser águila, ó gorrion al menos, y yo tenia únicamente de pájaro una cabeza de chorlito.

¿Si me hubiera atrevido á tomar alas! ¿Pero quién se atreve á volar teniendo al lado solo un Ala-minos? (1)

Entonces traté de ser un Icaro afortunado. ¿Cómo quitarme de encima la pesadilla? Mis amigos me imposibilitaron, no dejando cera en los altares ni cerilla en los oidos.

¡Torpe de mí! ¿Cómo no caí en la cuenta?

¡Qué alas tan magníficas pude hacerme de cerote!

II.

Milans del Bosch, no se por qué, me trajo á la memoria los globulillos homeopáticos. Los globulillos me dieron la idea de hacer un globo.

Ya me figuraba mirar á la humanidad de arriba á bajo, y colocado en el cenit, ver á mis pies los progresistas, y á toda España en el abismo.

Otras veces creia encontrarme perdido en el vacío; y aturdido por mi posicion, golpearme los pies, creyendo dar en mi cabeza.

Despues de elevado, me encontraba como los posos, en el fondo.

La tierra era mi cielo, y veia sobre mí á todas las criaturas.

Izquierdo estaba en la vía láctea.

El signo de Piscis era un grupo de unionistas.

La osa mayor lamía á Rios Rosas.

Serrano parecia un satélite.

Y Zorrilla un larguísimo cometa.

III.

Tracé mis líneas, y me proporcioné una ar-

(1) Entre las imperfecciones del idioma merece ser citado este apellido: así como verbos, hay nombres irregulares. Ala y Minos. Parece imposible que estos dos nombres reunidos puedan formar un progresista.

madura, para preparar la maquinaria sin peligro.

Un retrato de Coronel y Ortiz me sirvió de croquis para el globo.

Felizmente habia tela cortada en el país con que cubrir la máquina: un barniz liberal tapó los rotos, impidiendo que se viesen los hilos de la trama.

Faltaba pintar el aparato.

Cosa estraña: siempre me han salido bien las pinturas, aunque nunca me hayan salido los colores.

Dadme tela, que yo sabré pintarla.

Construido el globo, puestas muchas válvulas de seguridad, y subido en la barquilla, inflé la tela, echando dentro todos mis humos progresistas.

Y empezó la suspension... naturalmente.

IV.

Asombrados de mi audacia, todos enmudecieron.

Entonces creí que realizaba mi idea en el espacio.

Pero al ver de cerca las nubes y aquellos abismos sin fondos, temblé bajo la armadura.

Una bandada de cuervos pasó oliendo mi cabeza, y desapareció al instante.

Huian, porque soy cazador, y mi cabeza huele á pólvora.

Mis amigos de la tierra aplaudian la suspension y me animaban.

Yo daba gracias á todos mis amigos.

Me encontraba en la region del trueno.

De pronto distinguí un cañon que me apuntaba.

Abrí la válvula y el globo descendió rápidamente.

Aun recuerdo aquellos instantes de pavor.

Cuando llegué á la tierra ví que era mi espanto prematuro.

El cañon era un cañon de chimenea, que lanzaba sus humos en Sevilla, desde una batería de cocina.

V.

Y renuncié á la suspension, y conocí que no he nacido sino para pasar la tierra firme.

Sin embargo, mis amigos quieren alzarme sobre sus hombros. Felizmente mis amigos tienen poca talla y estoy en firme, porque sus espaldas son muy anchas.

No sé por qué, me disgusta llevar debajo un progresista. Me parece que voy hácia el patíbulo.

VI.

Concluyo estas memorias con una aclaracion importante.

Los que estrañen el estilo de estos apuntes, y duden de su autenticidad, por el uso de algunos equívocos, no me conocen á fondo.

Siempre he sido aficionado á jugar con la palabra.

FLAQUEZAS.

En vista de que la Gaceta no tiene bastantes columnas á disposicion del ministerio de la Guerra, nos creemos en el deber patriótico de ofrecer las nuevas para las atenciones del servicio.

Sin embargo, la columna que verán nuestros lectores formada á continuación, no nos pertenece. Se le habia quedado traseñada al general Prim en las misteriosas combinaciones de su estrategia militar, y no hacemos sino recordársela.

Hé aquí, en orden de parada, la fila de coroneles ascendidos á brigadieres desde el 3 de Noviembre al 1.º de Diciembre, sin que la *Gaceta* haya dicho: «Estos brigadieres son del general Prim.»

D. Antonio Bastos.

Pedro Eguía.

Pedro Fernandez.

Máximo Chuliz.

Ramon Gonzalez.

Juan Diaz.

Andrés Lopez.

Juan Lopez.

Eduardo Nouvilas.

Antolín Pieltain.

Joaquin Rodriguez.

Liberato Arnaiz.

Jacinto Santa Pau.

Antonio Castrillo.

José Castro.

Felipe Dolia.

Juan Corbalan.

Si esta flaqueza no hace reir, no será por culpa nuestra. En ella hay nada menos que diez y siete gracias.

¡Viva la libertad!

Este grito significa un levantamiento: se ha levantado la suspension de las garantías constitucionales. Pronto quedarán, pues, restablecidos el artículo 2.º, el artículo 5.º y el artículo 6.º de la Constitución democrática.

Ahora bien:

Las libertades contenidas en estos artículos nos inspiran el siguiente pensamiento libre.

Los escritores reaccionarios deben tener preparadas sus articulaciones.

Una vez proclamado el derecho de insurreccion era natural que hubiese leyes de levantamiento.

Habiendo leyes de levantamiento, tambien es natural que tengan un preámbulo.

Y habiendo un preámbulo, es naturalísimo que esté lleno de gazapos.

Hé aquí uno que se le ha escapado al gobierno.

«Algo queda que hacer todavía para llegar al completo afianzamiento del orden moral.»

Está visto que el presidente del Consejo es un dechado de gracias.

Al leer el algo que antecede no se puede menos de soltar la carcajada.

De cualquier manera que se considere el algo del preámbulo, es escesivamente modesto.

Si se mira con los ojos del gobierno queda que hacer:

Un rey para la Constitución.

Un pueblo para el rey.

Una venda para el pueblo.

Un empréstito para la venda.

Un ministro para el empréstito.

Y una escolta para el ministro.

Pero si se mira con los ojos del sentido comun, para el afianzamiento del orden moral no hace falta nada: al contrario, sobra la revolucion y sobra el gobierno.

Continuando por el preámbulo adelante se vé abierto el seno de la libertad, donde toman medro y crecimiento todos los grandes intereses del país.

Hé aquí una idea propiamente expresada por cuanto dá al seno de la libertad cierto carácter de establecimiento público en que todos toman algo.

Unos toman medro.

Otros toman crecimiento.

Otros chico de medro y crecimiento.

Y otros chocolate con tostada.

Pero aunque el preámbulo no lo dice, advertimos al público que en el café del seno de la libertad tambien se toman mogicones.

Ibamos á salir del preámbulo y nos han detenido las siguientes palabras que dejarán con la boca abierta á varios fusiles.

A los carlistas no les movió á gratitud la suavidad en el castigo.

No se pueden coger esas palabras sin mancharse de sangre ó de lodo.

Sin embargo, los fusilados de Montealegre las han tomado á risa, y se levantan de sus tumbas diciendo al general Prim:

—Muchas gracias por la suavidad del castigo.

No se puede negar que existe cierta íntima relacion entre el gobierno y sus delegados en las provincias.

El gobierno, en un documento solemne, llama á los fusilamientos *suavidad en el castigo*.

Y el actual gobernador de Búrgos, al participar el fusilamiento del infortunado Balanzátegui, decia en otro documento oficial:

Lo que anuncio al público para su satisfaccion.

Está, pues, averiguada, cuál es la relacion íntima que existe entre el gobierno y sus delegados.

Todos son una especie de cuervos que gozan metiendo el pico en los cadáveres.

La Asamblea constituyente está muy lejos de ser un concilio ecuménico; pero en la fisonomía de la sesion de ayer se ven agrupados los cardenales siguientes:

El Sr. TUTAU: Es escandaloso que se vaya á pagar en Madrid el cupon que vence en Diciembre, cuando no está pagado en provincias el vencido en Junio: el ministro de Hacienda debe ser responsable de ello con sus bienes y su sueldo hasta que no le quede un real.

El Sr. SALAZAR Y MAZARREDO: Para faltar á las consideraciones debidas á un diputado, se necesita ser un Figuerola. (*Grandes aplausos.*)

El mismo SALAZAR Y MAZARREDO: El señor Figuerola, por sobra de soberbia ó falta de inteligencia, ni como ministro, ni como particular, guarda nunca las debidas conveniencias. (*Estrepitosos aplausos.*)

Figuerola se quedó tan fresco en el banco azul. Salazar y Mazarredo continúa en el Consejo de Estado.

ANUNCIO.

FIESTAS DE NAVIDAD.

PROGRAMA.

Este año habrá Belen en la Tertulia progresista. Los que entran habitualmente en el portal del nú-

mero 14 de la calle de Carretas, concluirán el año como siempre: en el portal de Belen.

El pesebre se pondrá en cualquier parte: porque lo principal es el pesebre.

En el establo se colocará una colección de pintados avechuchos.

El Sr. Montemar mandará la paja de Italia, que es la que mas les gusta.

Heno no hay; pero cualquiera se lo quitará de la boca para que no falte.

Los reyes han sido encargados al Sr. Olózaga, porque es sabido que este patriarca tiene buena mano para echar reyes.

Si no llegan á tiempo, como suele suceder con lo que manda, harán provisionalmente de rey joven Coronel y Ortiz; de rey viejo Madoz, y de rey negro Montpensier.

Este último sacará de la fiesta los piés frios y la cabeza caliente.

No habrá rey de copas: por eso no trabajará una persona muy principal.

Tampoco habrá estrella, porque la estrella de los progresistas es mala; pero ellos harán que vea estrellas todo el mundo en su Belen.

Desde la tarde de Navidad, los salones de la Tertulia todos estarán alumbrados.

A las once en punto entrará en el Belen una figura olímpica. Todos los socios se levantarán como un solo hombre, y entonarán el siguiente estribillo popular:

«¡A ya yáy qué bebé tan rico!

¡A ya yáy qué gorditos van!

¡A ya yáy qué madre que tienen.... (con re-

tintin.)

¡Carrascés, carrascés, carrascés!

El presidente de la Tertulia terminará la copla con esta frase:—¡Qué alegres! ¡qué alegres!!

No habrá misa del gallo, pero alzarán el gallo contra la misa, que es lo mismo.

Por la mañana todos los progresistas ten drán cara de pascua. Figuerola les habrá mandado el pavo en un cartucho, que es la debilidad del progresista.

En todas sus casas habrá jalea, y en el país jaleo.

Las peladillas de Valencia serán tiradas otra vez á los republicanos.

Así seguirá el jolgorio hasta la víspera de San Manuel, en cuya noche quieren echar los años, pero con trampa.

El año de 40 ha de salir con el de 43, y por regalo, Espartero.—El año 56 con el 69, y por regalo la union liberal.

Apenas amanezca el 1.º de Enero, todos los progresistas saldrán á escape tras de Ruiz Zorrilla.

En la felicitacion habrá lágrimas, abrazos y muchas palabras para el clero. Lo mismo que en cada noche de tertulia.

Del uno al seis del mes, serán declarados dias de fiesta para hacer la oposicion al Papa.

La noche del último se echarán los estrechos. Aun no tienen buscados mas que el de Gibraltar y el de Calacis, que es por donde se escapan. En cambio todos tienen motes.

Por último: la tarde siguiente todos los progresistas, entre dos luces, se echarán á cuestras la escalera con que han asaltado el poder, y saldrán á esperar los reyes.

MADRID: 1869.

IMPRENTA DE NOGUERA,
Bordadores, 7.